

Noche de pop cakes

Adela Pérez | Irene Roga



DESTINO



Noche de pop cakes

Adela Pérez | Irene Roga

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Adela Pérez Lladó, 2016

© de las ilustraciones de cubierta e interior: Irene Roga, 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: noviembre de 2016

ISBN: 978-84-08-16148-6

Depósito legal: B. 20.194-2016

Fotocomposición: Auradigit

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Esa sonrisa esconde algo

—¡Fíjate, ha quedado precioso!

Ari revoloteaba como una mariposa alrededor del elefante. Se acercaba y se alejaba una y otra vez sin atreverse a acariciarlo.

—Puedes tocarlo, ¿eh? ¡No muerde! —le dijo Nica riendo.

—¡Eso espero! —sonrió Ari—. ¿Qué habéis hecho, pintarlo con agua y azúcar? ¡Brilla tanto que parece de caramelo!



—Es que él también tenía que ponerse guapo
—replicó Nica radiante.

—Pero noto algo raro... —dijo Laila mirándolo
todo con atención—. ¡Ah, ahora lo entiendo!

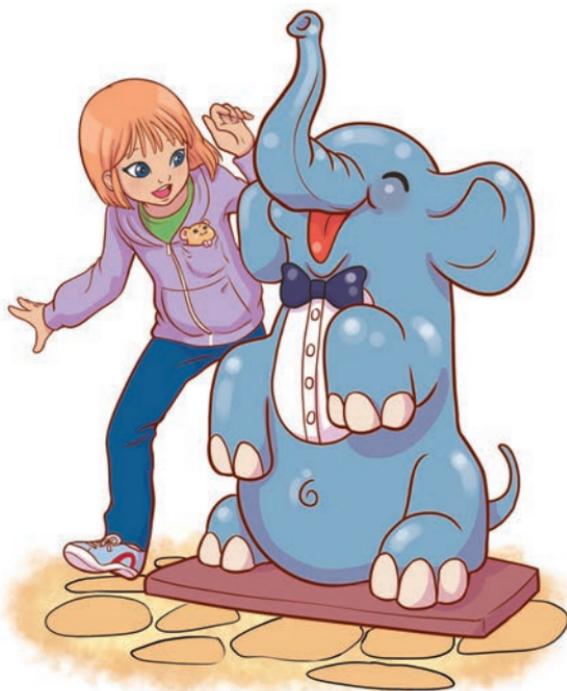
—exclamó levantando la vista—. ¡Falta el cartel!

—¡Es verdad! —dijo Romi mirando arriba—.
¿Dónde está?

—Aún hay que pintarlo, lo colgaremos mañana
—respondió Nica con una sonrisilla pícaro.

—¿Y por qué te ríes? —le preguntó Laila.

—¿Yo? Si no me río... —intentó disimular Nica.



—Reírte quizá no, pero sonreír sí que has sonreído, Nica, vaya que sí —dijo Ari.

—Y esa sonrisa esconde algo —añadió Romi—. Los miembros de nuestro club tienen derecho a saberlo; ¡lo dice la ley número diez! —exclamó después hablando como un caballero antiguo y quitándose un sombrero imaginario.

—¿Ah, sí? —replicó Nica sonriendo—. ¿Y qué dice la ley número diez, si se puede saber?

Por supuesto que el Club Princesas del Cupcake no tenía ninguna ley número diez, ni siquiera una ley número uno, pero a Romi le encantaba interpretar. Aquella tarde tenía clase de teatro y estaba ensayando.

—Pues dice —continuó en su papel de caballero— que todos los miembros del club tienen derecho a conocer los secretos de los demás. Especialmente cuando van acompañados de risa. Perdón, de sonrisa.



Nica, Ari y Laila la miraban divertidas.
—De acuerdo, os lo diré —accedió Nica—:
mi madre tiene una sorpresa para vosotras.





¿De verdad?

Rita, la mamá de Nica, salió de su café-librería justo a tiempo de oír a Nica.

—¡Vaya, veo que alguien se me ha adelantado! —dijo alegremente—. Pues sí, tengo una sorpresa, pero antes quiero que veáis lo bonito que ha quedado esto.

Pasaron al lado del elefante y cruzaron la puerta. Tras los primeros pasos se quedaron quietas, mirando cada rincón con los ojos y la boca muy abiertos.



¡Menudo cambio! El Viejo Elefante ya no era viejo: las paredes eran de un suave azul cielo, y de la mitad hacia abajo estaban decoradas con un precioso papel pintado a gruesas franjas verticales azules y blancas. En las esquinas había dibujos de flores, ardillas y gorriones. Encajaban a la perfección con el azul de las paredes, y las lamparitas, los servilleteros y las pequeñas jarras sobre las mesas también conjuntaban. Habían pintado las estanterías de los libros de blanco: todo se veía limpio y luminoso.



Las niñas estaban impresionadas.

—¡Ha quedado genial!

—dijo Ari.

—¡No parece el mismo lugar! —exclamó Laila.

—¡Y se ve más grande!

—opinó Romi.

Nica sonreía, feliz de que a sus amigas les gustara cómo había quedado el café-librería de su madre.

—Me alegro de que os guste. Venid, os he preparado una merienda de rechupete —dijo Rita cuando lo hubieron visto y tocado todo.

Las niñas miraron hacia la barra y...

—¡Cupcakes! —gritaron.

Había cuatro cajitas de cartón azules con topitos blancos, y cada una contenía varios cupcakes de distintos colores y sabores, todos exquisitamente decorados.



—¡Qué bonitos, muchas gracias! —dijo Laila.
—¡Qué pinta tan rica! —dijo Ari acercándose
para examinarlos bien.
—Comed uno solamente, ¿eh? Los otros los
guardaremos, que no hay que tomar tanto azúcar
—advirtió Rita.

Era tan feliz que toda su cara sonreía. Los labios,
los ojos, las cejas, incluso sus orejas se veían
contentas. La mamá de Nica estaba más guapa que
nunca, igual que su café-librería.



—Y ahora nos dirás cuál es la sorpresa, ¿no?
—dijo Ari dando un buen bocado a su cupcake.

—Antes quiero daros las gracias por vuestra ayuda. Sé que os lo he dicho un millón de veces, ¡pero no puedo evitarlo! —exclamó Rita—. El Día del Cupcake fue genial, y sin vosotras no hubiera conseguido todo esto —dijo mirando a su alrededor.

—Lo hicimos encantadas —respondió Romi con la boca llena de frosting—. Oye, ¡qué riquísimo está este cupcake!

—Pues bien, os diré cuál es la sorpresa. Nica me comentó que el nombre de El Viejo Elefante no os gustaba, y como ahora no parece el mismo lugar, he pensado que tal vez os haga ilusión elegir un nuevo nombre.

—¿Elegirlo nosotras? —preguntaron las niñas.

—Sí —respondió Rita—: vosotras.

Se quedaron paralizadas. ¿De verdad podrían elegir ellas el nombre del café-librería de Rita?

